

Esteinou Madrid, Javier - CIESPAL y la ciencia de la comunicación, *Chasqui - Revista Latinoamericana de Comunicación* (11): 20-27, Quito, CIESPAL, 1984.

Esteinou Madrid, Javier - ¿Qué es el Ticom?, México, UAM-TICOM, 1988.

Fadul, Anamaria - A teoria necessária, *Diálogos de la Comunicación* (20): 68-78, Lima, FELAFACS, 1988.

Garretón, M. A. y Valdés, Hernán, orgs. - *Cultura y comunicaciones de masas: materiales de la discusión chilena, 1970-1973*, Barcelona, Laia, 1976.

Gómez Navia, Raimundo - La investigación sobre los medios de difusión en Cuba, *Cemedim* (1): 1-2, La Habana, UPEC-CEMEDIM, 1988.

ILET - *Informes Ilet* (1), México, 1977.

ILET - *Contact-o - Redes de Comunicación en América Latina: acceso y costos*, Santiago de Chile, 1989.

IPAL - *Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional, 1983-1986*, Lima, 1987.

Kaplun, Mario - Los Matteiart hoy: entre la continuidad y la ruptura, *Diálogos de la Comunicación* (21): 56-65, Lima, FELAFACS, 1988.

Kunsch, Margarida, org. - *A Pesquisa Brasileira de Comunicação nos anos 80 e a contribuição da INTERCOM*, São Paulo, INTERCOM, 1988.

Jiménez, José Heliodoro - *La Ciencia de la Comunicación en América Latina*, 2.ª ed., México, Ediciones Quinto Sol, 1985.

Marques de Melo, José, org. - *Teoria e Pesquisa em Comunicação - Panorama Latinoamericano*, São Paulo, Cortez/INTERCOM, 1983.

Marques de Melo, José, org. - *Pesquisa em Comunicação no Brasil - Tendências e Perspectivas*, São Paulo, Cortez/INTERCOM, 1983.

Marques de Melo, José, org. - *Trajetória pedagógica de Luiz Beltrão*, *Revista Brasileira de Comunicação* (53): 65-70, São Paulo, INTERCOM, 1985.

Marques de Melo, José - Desafíos actuales de la enseñanza de la comunicación, *Diálogos de la Comunicación* (19): 4-13, Lima, FELAFACS, 1988.

Marques de Melo, José - Communication theory and research in Latin America - a preliminary balance of the past twenty-five years, *Media, Culture & Society* 4 (10): 405-418, Londres, Sage Publications, 1988.

Marques de Melo, José, org. - *Comunicação na América Latina: desenvolvimento e crise*, Campinas, Papirus, 1989.

Martín-Barbero, Jesús - Retos a la Investigación de Comunicación en América Latina, *Revista del ININCO* 2(1): 35-45, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Instituto de Investigaciones de la Comunicación, 1981.

Martín-Barbero, Jesús - *De los medios a las mediaciones*, México, Gustavo Gili, 1987.

Moragas Spa, Miquel - Latinoamérica. Estudios para las políticas de comunicación, In: *Teorías de la Comunicación*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, pp. 199-208.

Munizaga, Giselle y Rivera, Anny - *La investigación de la comunicación social en Chile*, Lima, DESCO/ALAI/CENECA, 1983.

Navarro, Raúl Fuentes - *La investigación de Comunicación en México, 1956-1986*, México, Ediciones de la Comunicación, 1988.

Pasquali, Antonio - *Comprender la Comunicación*, Caracas, Monte Ávila, 1979.

Peirano, Luis y Kudo, Tokihiro - *La investigación de la comunicación social en el Perú*, Lima, DESCO/ALAI/APEIC, 1982.

Prieto, Daniel - *Hacia la investigación operativa*, *Revista Boliviana de Comunicación* (10): 76-82, La Paz, Universidad Católica Boliviana, 1987.

Rivera, Jorge B. - *La investigación en comunicación social en Argentina*, Lima, DESCO/ALAI/ASAICC, 1986.

Sánchez, Joaquín, org. - *La formación profesional de Comunicadores Sociales en América Latina*, Bogotá, FELAFACS, 1985.

Sánchez-Ruiz, Enrique - *La investigación de la Comunicación en México: logros, retos y perspectivas*, México, Ediciones de la Comunicación/AMIC, 1988.

Sánchez-Ruiz, Enrique - *La enseñanza y la investi-*

gación de la Comunicación en Latinoamérica, en México y en Jalisco, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1986.

Universidad de Guadalajara - *Centro de estudios de la información y la comunicación*, Guadalajara, 1988.

Universidad Nacional Autónoma de México - *Nuevo orden informativo y enseñanza de la comunicación*, México, 1979.

El estudio de la comunicación en las universidades latinoamericanas

Raúl Fuentes Navarro

El estudio de la comunicación tiene ya una larga historia en las universidades latinoamericanas. Durante más de medio siglo, un número continuamente creciente de instituciones de educación superior ha tratado de aportar elementos de comprensión y formación profesional en este campo, en todos los países de la región. Las últimas tres décadas han sido particularmente importantes en este sentido, de manera que hoy en día, la formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina parece estar todavía en pleno desarrollo, dentro de un marco académico, profesional y social cada vez más complejo.

La referencia fundamental de los programas o carreras universitarias en Comunicación ha sido desde el principio el conjunto de prácticas de los sistemas de difusión masiva, implantados en América Latina sobre el modelo norteamericano de control privado, financiamiento publicitario y entretenimiento comercial. De ahí que su origen se ubique en las escuelas de periodismo, que fueron fundadas con objetivos meramente profesionalizantes, desligadas de la investigación social, y sujetas a las necesidades de los medios.

En los Estados Unidos estas escuelas comenzaron a aparecer a principios del siglo, como resultado de la presión ejercida por los propios periodistas y las empresas en que trabajaban, como un medio para la legitimación social de la profesión

y de la misma prensa, en proceso de transformación de empresa comunitaria, artesanal, a industria comercial. Según James W. Carey, "la historia de la enseñanza del periodismo en los Estados Unidos forma parte de la transformación de la universidad americana en escuela profesional" y Venicio de Lima comenta que, al adoptar ese modelo en Latinoamérica, "se introdujo el problema de perseguir habilitaciones profesionales básicamente técnicas, sin ninguna tradición académica como antecedente" (De Lima, 1983: 92).

DE LA PROFESIÓN A LA UNIVERSIDAD

Los primeros cursos universitarios de Periodismo en América Latina se comenzaron a impartir en 1935 en la Argentina, conforme al modelo consagrado por Joseph Pulitzer, cuyas ideas sobre la formación profesional influyeron claramente en las primeras escuelas latinoamericanas. Considerando que "nuestra República y su prensa se elevarán o caerán juntas", Pulitzer buscaba periodistas profesionales, íntegros, competentes y con un alto grado de instrucción (Nixon, 1971: 197-198). Por otro lado, en el mismo 1935 se abrió en Brasil una cátedra de Periodismo con un enfoque diferente: "su propósito era más bien estudiar el periodismo como un fenómeno social y literario, de acuerdo a la tradición europea, que formar periodistas" (Ibid: 199). Pero el modelo profesionalizante fue el que se desarrolló y extendió paulatinamente.

Antes de 1950, se fundaron doce escuelas de Periodismo en América Latina: dos en Argentina, Brasil, Ecuador y México, y en Perú, Venezuela, Colombia y Cuba, carreras todas que surgieron esencialmente como respuesta a una necesidad de modernización y desarrollo de las prácticas periodísticas a través de la profesionalización de los informadores. Durante los años cincuenta y sesenta, este modelo de formación universitaria, a pesar de las diferentes especificidades de cada institución, adquirió cierta solidez: pretendía capacitar técnica y culturalmente a los reporteros y operadores de la prensa escrita, y lo lograba en buena medida, relegando a un segundo término el trabajo teórico y el cuestionario del contexto social en que el periodismo habría de ejercerse.

Pero el afán modernizador de la "Alianza para el Progreso" y proyectos similares adoptados por los países latinoamericanos, desbordaba paulatinamente a la

prensa, que además acusaba vicios y obstáculos tradicionales sobre los cuales afinó su industrialización, y ponía en un lugar muy relevante a la radio y la televisión. Desde finales de la década de los cincuenta, las necesidades de impulso a la información social, definidas desde la ideología imperante, se desplazaron, ampliándose, hacia los nuevos medios electrónicos. Para 1960, funcionaban ya 44 escuelas de periodismo en América Latina, situadas en Argentina (8), Brasil (8), Cuba (6), México (6), Colombia (3), Perú (3), Ecuador (2), Venezuela (2), Chile, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Panamá (Nixon, 1982: 15).

DE LA UNIVERSIDAD A LOS MEDIOS

Siguiendo un patrón que con variantes se impondría también en otros países, el creciente mito de la comunicación de masas y su poder transformador de la sociedad tuvo su apogeo en México durante los años sesenta, como parte no accidental del "desarrollo estabilizador". La televisión, nacida e impulsada en ese contexto, pareció ser desde 1950, para los responsables de la conducción política y económica del país, el gran instrumento de la modernización "definitiva" (Arredondo y Sánchez, 1986). El optimismo sobre las bondades intrínsecas de la televisión era prácticamente general en esos días, no obstante el régimen de propiedad y control adoptados, que ponía a los medios en manos de unos cuantos empresarios privados y sancionaba su desarrollo comercial mediante el financiamiento publicitario, al mismo tiempo que reforzaba la dependencia tecnológica y de producción, quizá con la esperanza de superarla mediante la "sustitución de importaciones". Por ello, el proyecto de formar profesionistas que impulsaran la "fuerza de transformación social" de los medios no podía limitarse a la mera capacitación técnica, que ya de por sí planteaba el reto de asimilar una evolución tecnológica muy compleja, sino que exigía además el dominio de los contenidos que habrían de constituir los mensajes a difundir.

Por una parte, entonces, la comunicación se consideraba instrumentalmente: los medios afectarían a los sujetos y a las estructuras sociales en virtud de sus características inherentes, noción propia del pensamiento funcional norteamericano, pero al mismo tiempo se atendía a la importancia de los valores culturales, educativos y sociales que se canalizarían por

los medios, desde un modelo de intelectual humanista. En ese marco se ubica la fundación (1960) de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Iberoamericana (UIA), origen de un nuevo modelo que habría de extenderse a otras universidades a partir de los setenta, coincidiendo con un movimiento continental para convertir a las escuelas de periodismo en facultades de comunicación, y con la proliferación que hasta la fecha caracteriza a la carrera.

El proyecto académico de la UIA buscaba la formación de "un hombre capaz de pensar por sí mismo, enraizado en su época, que gracias al dominio de las técnicas de difusión pone su saber y su mensaje al servicio de los más altos valores de la comunidad humana" (Sánchez Villaseñor, 1959). La diferencia con las carreras de periodismo se planteó desde el principio: el énfasis estaría puesto en la solidez intelectual proporcionada por las humanidades, ante la cual la habilitación técnica estaría subordinada, pero de tal manera que garantizar la capacidad para acceder, a través de los medios, a la dinámica social. De alguna manera, esta nueva fundación coincidió con las recomendaciones que CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina) esparció por toda la región a partir de 1963:

Una escuela (de periodismo) debería tener nivel universitario.

El programa académico debe tener un mínimo de cuatro años.

El programa de estudios debería incluir cursos "humanísticos" y técnico-profesionales.

Una escuela debería tratar de convertirse en "facultad autónoma" dentro de la universidad.

Al extender sus ramos, las escuelas deberían convertirse en escuelas de "Ciencias de la Información" (o de la Comunicación). (CIESPAL, 1963).

Sobre todo a partir de 1970, la multiplicación de las escuelas ha sido notable. Raymond Nixon (1982), que ha seguido con detenimiento el proceso desde 1962, enlistaba 44 en América Latina en 1960, 81 en 1970 y 163 en 1980, lo que implica una duplicidad por década. La Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) ha actualizado la cifra: 225 a mediados de 1988, dos tercios de las cuales están ubicadas en México (74) y Brasil (66). Argentina cuenta con 18 y Colombia con 12.

DIVERGENCIAS Y CONFLUENCIAS

Aunque sería incongruente tratar de entender a las universidades latinoamericanas como actualizaciones de un modelo homogéneo, es un hecho que en su mayor parte están orientadas por la herencia napoleónica de formación profesionalizante, lo cual explicaría en buena medida la generalización de ciertas características de las carreras de comunicación: la dependencia en su orientación de la estructura comercial hegemónica en los medios masivos y la desvinculación de la docencia con la investigación. Pero aun cuando las diversas modalidades de inserción en la vida política y social de los distintos países, y los propios proyectos académicos, enfrentan muchas veces a las universidades entre sí, en los últimos años ha habido un notable esfuerzo de confluencia, impulsado por FELAFACS, alrededor de la problemática que les es común.

Puede decirse que la enseñanza de la comunicación en América Latina se realiza en tres tipos principales de instituciones: las confesionales, especialmente católicas; las privadas, vinculadas casi siempre a grupos empresariales y las públicas, sostenidas por los gobiernos estatales o nacionales.

La Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), que ha avanzado sustancialmente en la organización de actividades que permitan a las escuelas enfrentar conjuntamente problemas comunes en la formación de comunicadores sociales a través principalmente de las asociaciones nacionales que la forman, fue constituida formalmente el 28 de octubre de 1981 en la ciudad colombiana de Melgar. Suscribieron el Acta de Fundación representantes de quince países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Los Estatutos aprobados en esa reunión establecen como Objetivos de la Federación:

Promover vínculos permanentes para el conocimiento, la relación y el intercambio de ideas y experiencias entre las asociaciones y facultades de Comunicación Social en América Latina.

Establecer vínculos con las instituciones, organismos y asociaciones de carácter nacional e internacional, que trabajen directa o indirectamente en el campo de la Comunicación Social dentro o fuera de América Latina.

Contribuir al mejoramiento constante

de la formación profesional del Comunicador Social, tanto en sus aspectos científicos, tecnológicos y éticos, como en lo referente a la adquisición de una conciencia social de actitud favorable al desarrollo independiente y al progreso social, considerando las distintas realidades nacionales.

Contribuir a la creación y desarrollo de postgrados y cursos de perfeccionamiento profesional en Comunicación Social, considerando las distintas realidades nacionales.

Propiciar y difundir la investigación científica estrechamente vinculada a la docencia, que realice contribuciones originales en el campo de la cultura y de la comunicación social; con preferencia aquella que esté comprometida con los objetivos de desarrollo nacional de cada país y de América Latina.

Promover la participación de la Federación y/o la de sus miembros en la formulación de políticas de la comunicación social y en la elaboración de las normas que rigen el desempeño de la profesión, considerando las distintas realidades nacionales.

Velar para que los derechos fundamentales de la profesión, especialmente la libertad de expresión y el derecho a la información, puedan ser ejercidos individual y socialmente.

Fomentar el desarrollo de las asociaciones y facultades de Comunicación Social latinoamericanas y preferentemente las afiliadas a la Federación (FELAFACS, 1981).

Además de los quince países fundadores, forma parte actualmente de la FELAFACS Cuba, Ecuador, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela. Con la excepción mexicana (CONEICC, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación), las asociaciones nacionales de facultades de comunicación social que integran la FELAFACS fueron creadas después de la propia Federación, en buena medida gracias a la labor de sus dirigentes: AFACOS (Asociación de Facultades Argentinas de Comunicación Social), ABECOM (Associação Brasileira de Escolas de Comunicação Social), AFACOM (Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social), ASPECOM (Asociación Panameña de Educación Superior en Comunicación Social), APFACOM (Asociación Peruana de Facultades de Comunicación Social), ADECOM (Asociación Dominicana de Departamentos y Escuelas de Comunicación) y CONVEIC (Consejo Venezolano

para la Enseñanza y la Investigación de la Comunicación Social).

LA CONCENTRACIÓN EN BRASIL Y MÉXICO

Como se ha señalado anteriormente, dos de cada tres escuelas latinoamericanas de comunicación están ubicadas en México o Brasil, países entre los cuales se pueden encontrar tantas similitudes como diferencias. Como casos representativos extremos, se presentan a continuación algunos datos sobre las instituciones en que se realiza la formación de comunicadores sociales en ambos países.

El estudio más reciente sobre las escuelas de Comunicación Social en Brasil es el *Diagnóstico* preparado por una Comisión de Especialistas para el Ministerio de Educación (1987). En él analizan la información proporcionada por las 66 escuelas brasileñas. En México, a pesar de que el diagnóstico más completo sobre las escuelas de comunicación fue elaborado en 1980, cubriendo entonces 27 instituciones (Rojas, 1981), el CONEICC ha procurado mantener actualizada la información sobre las 74 licenciaturas en comunicación actualmente operantes.

La diferencia más notable es el papel que han desempeñado los respectivos gobiernos en la regulación de los sistemas de educación superior mexicano y brasileño. En Brasil, las carreras de Comunicación deben seguir, desde 1969, un "currículum mínimo" general, establecido por el Consejo Federal de Educación, cuyas resoluciones permiten que cada universidad complete su "currículum pleno" y ofrezca una o varias "habilitaciones": Periodismo, Producción Editorial, Radiodifusión, Publicidad y Propaganda, Relaciones Públicas o Cine. En México, casi todas las instituciones tienen libertad para establecer su currículum por lo que no es sorprendente que, desde el nombre mismo de la carrera, se encuentren 24 versiones distintas del título de licenciatura otorgado en ellas.

De las 66 escuelas brasileñas, 29 (44 por ciento) son públicas y 37 (56 por ciento) privadas. Entre las primeras se cuentan 21 federales, cinco estatales y tres municipales; entre las segundas, 11 confesionales y 26 particulares. Después de una época de proliferación desmedida de escuelas, el Consejo no ha otorgado nuevas autorizaciones, por lo que el número total incluso ha disminuido. Por otro lado, de las 74 instituciones mexicanas, 18 (24 por ciento) son públicas y 56 (76 por ciento) privadas. De las públicas, 12 son autó-

nomas y seis estatales; de las privadas, aunque legalmente no existen instituciones confesionales, por lo menos en 15 de ellas hay intervención de órdenes religiosas. Aquí la proliferación no se ha detenido y, por la diversidad de regímenes jurídicos para las instituciones de educación superior, es difícil que se detenga. En 1985 cursaban estudios de comunicación más de 25.000 brasileños y cerca de 18.000 mexicanos.

Las 66 escuelas brasileñas otorgan títulos de "bacharelado"; cinco de "mestrado" y tres de "doutorado". En México, además de las licenciaturas ofrecidas por las 74 instituciones, en seis de ellas operan programas de maestría. A la fecha están en fase muy avanzada de preparación por lo menos otros cuatro, pero todavía no se abre ningún programa de doctorado. Por lo demás, funcionan también maestrías en comunicación en Venezuela, Chile, Panamá, Costa Rica, Nicaragua y República Dominicana.

PERSPECTIVAS PARA LOS NOVENTA

Como ha señalado agudamente Mauricio Antezana (1982), la formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina se realiza en medio de tres tensiones medulares: la crisis de las universidades en lo que toca a sus funciones sociales y que en el campo de la comunicación las hace oscilar entre el "teoricismo" y el pragmatismo; la presión de una industria cultural crecientemente dominada por consorcios transnacionales, y la necesidad de resguardar los espacios para el trabajo teórico y la consolidación de una ciencia que se quiere poner al servicio de intereses sociales mayoritarios. José Marques de Melo (1988) reafirma algunas de estas condiciones del "espacio institucional de las escuelas de comunicación" en Brasil, que en buena medida corresponden a muchos otros países del área: la inadecuación de los espacios universitarios en los que nacen las escuelas, especialmente en las Facultades de Filosofía o de Ciencias Sociales; la ineficacia de los esquemas pedagógicos, que fragmentan el conocimiento anárquicamente, por asignaturas desarticuladas entre sí; el descuido en la selección y capacitación de los profesores y el creciente distanciamiento con respecto a las prácticas de los profesionales del ramo, por atender temáticas demasiado abstractas y generales.

La contribución de FELAFACS a la mejor comprensión de la problemática lati-

noamericana en la formación universitaria de comunicadores sociales ha sido una constante en los años ochenta, cuya cobertura ha ido creciendo no sólo en el plano de los diagnósticos o en la conjugación de esfuerzos, sino también en las acciones conducentes a apoyar la generación de soluciones en el seno mismo de las universidades. Los avances conceptuales y prácticos alcanzados pueden considerarse notables, sobre todo considerando el fundamental respeto que la Federación ha guardado a la autonomía, pluralidad y heterogeneidad de las escuelas. Además de las dos etapas (1983 y 1985) del estudio diagnóstico continental, de las publicaciones y Encuentros Latinoamericanos promovidos, en los últimos dos años FELAFACS orientó sus esfuerzos prioritarios a la organización de Talleres de Diseño y Evaluación Curricular, de los cuales se realizaron 57 entre 1987 y 1988 en 17 países con más de mil participantes en total y resultados altamente satisfactorios (FELAFACS, 1988).

A partir de los diagnósticos que han ido elaborándose en los últimos años, y como consecuencia de los avances alcanzados y los procesos y articulaciones ya establecidos, puede sostenerse que el futuro de la formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina impone, al menos, las siguientes condiciones: un esfuerzo muy intenso para rescatar el carácter universitario del trabajo académico, de su autonomía con respecto al Estado y a la empresa privada, que le han ido imponiendo sus lógicas; una multiplicación de los espacios de diálogo y discusión seria de los problemas comunicacionales entre los investigadores y docentes entre sí y de ellos con los profesionales y los usuarios de los servicios; una búsqueda consciente y sistemática en las universidades de vinculaciones concretas de la investigación con la producción de comunicación en todos los ámbitos de la actividad social, especialmente aquellos en que las necesidades comunicacionales están menos atendidas; un trabajo intenso de sistematización y difusión del conocimiento producido, actualmente disperso; y un reforzamiento sustancial en los aspectos metodológicos del trabajo científico, educativo y profesional de los comunicadores universitarios latinoamericanos.

Referencias bibliográficas

Antezana, Mauricio (1982): "La errátil circunstancia de las Ciencias de la Comunicación". En: Fernández Ch. y Yépez, *Comunicación y Teoría Social*. UNAM, México, 1984.

Arredondo, Pablo y Sánchez, Enrique (1986): *Comunicación Social, Poder y Democracia en México*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

CIESPAL (1963): "Las Escuelas de Periodismo en América Latina". Seminario, Quito.

De Lima, Venicio A. (1983): "Repensando a(s) teoría(s) da comunicação. Notas para um debate". En: Marques de Melo, *Teoria e Pesquisa em Comunicação. Panorama Latinoamericano*. Cortez, São Paulo.

FELAFACS (1981): *Estatutos*. Bogotá.
FELAFACS (1983): *La Formación Universitaria de Comunicadores Sociales en América Latina*. FELAFACS, Guadalajara.

FELAFACS (1985): *La Formación Profesional de Comunicadores Sociales en América Latina. Grados y Postgrados 1984-1985*. FELAFACS, Bogotá.

FELAFACS (1988): *Informe Global de los Talleres de Diseño y Evaluación Curricular y Resumen y Resultados del Seminario sobre Evaluación de la Enseñanza de la Comunicación en América Latina*. FELAFACS, Bogotá.

Fuentes Navarro, Raúl (1987): "Algunos antecedentes documentales de diagnóstico sobre la problemática de la formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina". Documento de Trabajo para FELAFACS, Guadalajara.

Fuentes Navarro, Raúl (1988): *Hacia un Diseño Curricular Dinámico en las Escuelas de Comunicación*. En prensa, México.

Marques de Melo, José (1988): "Desafíos actuales de la enseñanza de la comunicación". En: *Dia-logos de la Comunicación*. N.º 19, FELAFACS, Lima.

Martín Barbero, Jesús (1988): "Crisis en los estudios de comunicación y sentido de una reforma curricular". En: *Dia-logos de la Comunicación*. N.º 19, FELAFACS, Lima.

Ministério de Educação (1987): *Diagnóstico das Escolas da Comunicação Social*. MEC, Brasília.

Nixon, Raymond B. (1971): "La Enseñanza del Periodismo en América Latina". En: *Comunicación y Cultura*. N.º 2, Galerna, Buenos Aires, 1974.

Nixon, Raymond B. (1982): "Historia de las Escuelas de Periodismo". En: *Chasqui*. N.º 2, CIESPAL, Quito.

Rojas, Alberto (1981): "La formación y la práctica profesional de los recursos humanos de la comunicación social". Informe inédito, Presidencia de la República, México.

Sánchez Villaseñor, José (1959): "La técnica sometida al espíritu". Carta sobre la fundación de la carrera de CTI en la UIA, México.

Inf.: Asociación Vasca de Sociólogos.
c./ Licenciado Poza, 31-7.º. 48011 Bilbao.
Tfno.: (94) 442 32 54.

29 de Septiembre-1 de Octubre. Madrid.
ICOM'89. Symposium on information control problems in manufacturing technology.
Inf.: ETSIT. Castellana, 80. 28006 Madrid.
Tfno.: (91) 261 69 89. Tx.: 46854 - LCOE.

OCTUBRE

18-21 de Octubre. Madrid.

Radio y Televisión en la Política de Empleo. Conferencia Internacional de la Comisión Europea. CEC-Fundesco-RTVE.
Inf.: FUNDESCO. Alcalá 61. 28014 Madrid.
Tfno.: 435 12 14. Tx.: 42608 - USEF-E.

2-31 de Octubre. Cuenca.

Instituto de Investigación de la Comunicación. Fotografía y Comunicación (2-6). La enseñanza media y la comunicación (9-13); Los Municipios y la comunicación local (16-21). Cuenca Ficción 92 (16-31).
Inf.: UIPM Cuenca. c./ Ronda de Julián Romero, 14. 16001 Cuenca.
Tfno.: 22 09 25 / 22 13 27.

NOVIEMBRE

20-24 de Noviembre. Madrid.

Congreso Internacional sobre Sistemas y Medios de Comunicación para el Desarrollo.
Inf.: Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Sociedad Española de Sistemas Generales. c./ Don Ramón de la Cruz, 67. 28001 Madrid. Tfno.: 401 12 00.

2-11 de Noviembre. Cuenca.

Instituto de Investigación de la Comunicación. Nuevas Tecnologías en la comunicación empresarial e institucional. La imaginación crítica (2-4); Semiótica e Ideología: Publicidad y Sociedad (9-11).
Inf.: UIPM Cuenca.

OTROS

7-9 de Diciembre. Grenoble.

Europe: Les industries de la communication.
Inf.: GRESEC. Université Stendhal. Grenoble 3.
BPX 38040 Grenoble Cedex. Francia.
Tfno.: (76) 44 82 18. Poste 256.

AGENDA

SEPTIEMBRE

17-22 de Septiembre. Palma de Mallorca.

Fourth International Planning Symposium. Redes-Network 89.
Inf.: Beatriz de Bobadilla, 3. 28040 Madrid.
Tfno.: (341) 234 15 52.

28 de Septiembre-1 de Octubre. San Sebastián.

II Congreso de Sociología. La sociedad frente a los retos del siglo XXI.